La Unió valora como "ruinosa" la campaña valenciana de cereal

La Unió Llauradora indica que la campaña de cereal de este año ha sido "ruinosa" con una cosecha ligeramente superior a las 17.000 toneladas en la Comunitat Valenciana, lo que va a suponer un descenso del 64 % respecto a la del pasado año y se convierte así en la peor de los últimos 20 años.

En general, la reducción de producción se ha situado por encima del 50% en todos los cereales, pero en avena o triticale ha superado el 80%. En la cebada, que representa más del 60% de la producción total de cereales, la producción se ha situado próxima a las 11.000 toneladas, lo que va a representar una reducción del 57%. El segundo cultivo en importancia es el trigo, con una producción ligeramente superior a las 4.000 toneladas y una merma también del 57%.

En el resto de las zonas productoras del Estado se calcula que la producción ha sido la más baja de los últimos 30 años, con un descenso sobre la campaña 2022 de más del 40%.

La sequía persistente ha sido la culpable de esta reducción drástica de la producción, pero también ha tenido una importancia relativa algún episodio climatológico desfavorable que ha alterado las condiciones de crecimiento del cereal. Las lluvias de finales de mayo y junio llegaron a deshora y lejos de mejorar la situación, provocaron una emergencia de malas hierbas que ha incrementado la reducción de cosecha. Apenas el 10% de la superficie de cereal del territorio

valenciano es de regadío, concentrándose en la Vega Baja, por lo que la influencia climatológica ha sido determinante.

Otro factor que también ha tenido influencia ha sido los ataques de fauna salvaje, especialmente jabalíes, que en algunas zonas ha supuesto un grave perjuicio para las personas productoras.

En palabras de muchas de ellas, “la producción ha sido tan baja que no vale la pena entrar a cosechar, ya que al tener un rendimiento inferior al 90%, el coste de recolección es muy superior al valor de lo cosechado”, por lo que en cantidades absolutas aún ha habido menos producción finalmente cosechada respecto de la esperada.

Para la actual campaña, las perspectivas iniciales eran buenas y fruto de estas, en la Comunitat Valenciana, a diferencia de otros años en las que se reducía permanentemente la superficie cultivada, esta no solo se ha mantenido en 25.000 hectáreas, sino que ha aumentado ligeramente, principalmente en trigo con un incremento del 12% respecto de 2022 y avena con un aumento del 6%.

La producción de cereales se concentra casi exclusivamente en las comarcas de interior. Utiel-Requena con el 18% del total cultivado es la comarca con mayor superficie, seguida del Valle de Ayora con el 16%, Alto Vinalopó, Els Ports y La Serranía con 11%, 10% y 9%, respectivamente.

La producción de la Comunitat Valenciana, a pesar de representar menos del 1% de la producción estatal, tiene una gran importancia territorial en las comarcas de secano de interior. Por ejemplo, en la comarca de Els Ports el cultivo de cereales ocupa el 40% de la superficie cultivada y en la del Valle de Ayora el 27%.

Desde Unió Llauradora, se considera que las ayudas por la sequía son insuficientes para compensar las graves pérdidas y es necesario articular políticas que aseguren la renta de las zonas más desfavorecidas de la Comunitat Valenciana. Entre ellas políticas de seguros agrarios que bonifiquen el seguro o adecuen los rendimientos, así como poder asegurar por parcela el riesgo de no nascencia son cada día más necesarias. La actual situación hace que la reivindicación de LA UNIÓ cobre especial importancia para que, en el PEPAC y en las ayudas del Programa de Desarrollo Rural, se implemente una intervención territorial para dar apoyo a los cultivos de secano tradicionales y de baja rentabilidad (olivar, frutos secos, viña y cereal), con el objetivo de mantener una actividad económica en zonas con riesgo de despoblamiento. Desde LA UNIÓ se insta a que la nueva Conselleria de Agricultura tome buena nota de la desastrosa campaña y actúe en consecuencia.